

Danzar con los santos/ Reseña de “Ilegala” de la Compañía Ensamble-Teatro.

*Por Daimary Moreno*

Como cierre del “1er Festival Día Mundial del Teatro de Tecate”, Baja California, organizado por el Laboratorio de Investigación Escénica La Clepsidra en coordinación con ICBC a través de CEART Tecate, Facultad de Artes (UABC), XXI Ayuntamiento de Tecate y Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, se presentó la noche del 27 de marzo en el Teatro de la UABC (Tecate) el monólogo “Ilegala”, escrito por Virginia Hernández, con dirección de Fernando Rodríguez Rojero y actuación de Laura Castanedo.



Desde la primera fila, tratando de burlar la desfavorable isóptica del espacio en el que aprendí a amar el teatro, finalmente tuve frente a mí a “Ilegala”, la mujer con el redondo y beatífico vientre que tanta expectativa me causaba a través de las fotografías que haciéndole de chamizo inquieto, ruedan desde hace meses por los muros de las redes sociales de México, Cuba y Londres.

Tras mirar atentamente a la actriz en escena terminé por confirmar que la metáfora de dar a luz, esa calidad deífica que sólo puede ser sostenida por caderas femeninas, de entrada, supo echar cuerpo en el atinado vestuario diseñado por Margarita Hernández, al evidenciar la rebeldía de un mandala poético que haciendo casa en la silueta de la actriz, trastoca el concurrido pantalón de mezclilla, la blusa, el pañuelo, la ceja y los cómodos Converse, para apearse al discurso teatral en un desierto que se esfuerza por ser tocado por lo divino desde lo terrenal.



Desde mi cualidad de mujer fronteriza celebro la decisión de la Compañía Ensamble-Teatro de repasar el credo del trasiego del migrante de un modo distinto, dándole al espectador como único Virgilio a una mujer preñada de realismo mágico con una santa tatuada al vientre, a una *mula* que no duda en desanudar su humanidad lo mismo en rezos que alegatos o hip hop, haciéndose acompañar por un gabinete celestial echado al hombro, recordándonos que desde María la virgen, la mujer no cesa de cargar. La sola reseña del imaginario propuesto por “Ilegala” es ya caudal poético.

Apeada a un taburete que ofrece rescate, desde el inicio de la obra, “Ilegala” implora el descenso de santos y santas que al no sanarle ni la sed ni el cansancio, le empujan a parir su capacidad divina, en una época en la que el milagro de la vida

parece posible para el más desafortunado sólo si aprende a caminar astutamente fuera de la ley, porque a la sombra de ésta desde hace tiempo acostumbra descansar el corrupto, porque sólo fuera de la ley parecieran posibles los milagros, porque muchas veces el pobre encuentra únicamente fuera de ésta el navío de aquello que le contaron se parece a Dios.

Haciendo que de su boca la espiral de la palabra decante poesía, a través del texto de Virginia Hernández, sin olvidar gracias a la dirección de Rodríguez Rojero, que Cristo bebió vino pero también supo tocar el clavo, la tierra y la cruz, “Ilegala”, quizá bajo premisa

circunstancial de una escena teatral siempre sensible a lo efímero, llega a los teatros de nuestro tiempo para recordarnos que mientras a tinta de ley firme la injusticia en nuestro país, el teatro deberá darse media vuelta para hacer del cuerpo y espíritu del actor, chamán atravesado por sabios y sabias de un tiempo anterior, dispuestos a ser paridos en un presente huérfano de mesías.

La triada Rojero, Hernández, Castanedo pareciera decirnos: si yendo camino al norte como tantos migrantes, me quedo varado en el desierto, que bajen los santos a danzar conmigo, que la fuerza de la sangre de la raza dorada que navega por mis venas, no encuentre puerto hasta que termine de andar el camino con la frente en alto



y una corona que a falta de espinas presume rosas, mientras entre las bragas me permito el rostro asomado de la primer mujer mexicana que se atrevió a pensar, saber, sentir y decir a través de la palabra escrita.

Hablo de una Sor Juana Inés de la Cruz, dibujándose entre las piernas de la actriz por mero capricho divino en la presentación que aquí reseño. Conozco personalmente a Laura Castanedo y sé que es mujer que viene a parir a aquellas que le antecedieron para que no olvidemos nunca a las sabias que nos forman y concatenan, su regreso al teatro en compañía de una pareja de viejos lobos de mar, a los que ya no les basta hablar desde lo evidente, se hace palpable en “Ilegala”, dotando al teatro realizado en nuestro Estado de una vena que une lo narco con lo místico, lo sagrado con lo profano, como magistralmente lo hiciera en su momento Oscar Liera.

*Todas las fotografías son autoría de Jonathan Lee Vázquez .*